



EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◇ Infancia/s y Adolescencia/s

ARTE Y EROTISMO

RAUL ORLANDO ARTOLA
artolaster@gmail.com

Reseña curricular: El autor nació en Las Flores, Buenos Aires, en 1947 y vive en Viedma desde 1975. Escritor, docente, editor y periodista. En poesía, publicó *Antes que nada* (1987); *Aguas de socorro* (1993); *Croquis de un tatami* (Premio Madres de Plaza de Mayo, 2002), *[teclados]* (2010); *Registros de hora prima* (2014). En prosa publicó *El candidato y otros cuentos* (2006) y *La periferia es nuestro centro* (ensayo, 2011). Es compilador de las antologías *Poesía/Río Negro* (2007), y *Poesía Río Negro/ Las nuevas generaciones* (2015). Dirigió la revista-libro “*El Camarote*” – Arte y cultura desde la Patagonia, entre 2004 y 2010. Su obra aparece en antologías del país y del extranjero como *Abrazo Austral - Poesía del sur de Argentina y Chile* (2000) y *La frontera móvil, antología de poesía contemporánea de la Patagonia argentina* (2015), publicada en España.

Arte y Erotismo

Como en el erotismo, en el arte es mejor mostrar que demostrar, y mejor aún que mostrar es sugerir.

¿Por qué es esto así? Supongo que es bastante simple: un ligero y sutil velo, espontáneo o deliberado, permite que los lectores o espectadores, aspirantes a protagonistas, completen con su imaginación las propuestas que se ponen frente a sus sentidos y así ser parte activa de la escena, esa invitación tentadora.

La crasa desnudez, lo explícito sin apelación, conspira contra el ágape (del griego *agapé*, amor) y arruina el efecto seductor, el misterio esbozado, las promesas y primicias intuidas, que despiertan el interés, la curiosidad, el deseo.

Y si en el origen de toda creación está *eros*, esa chispa, el proceso continúa con *ludus*, el juego del trabajo con los materiales, lo que llamamos composición o combinatoria, para dar forma, que es todo lo que el arte es, pura forma, pues sus contenidos, temas, asuntos, son infinitos y aleatorios, que solo adquieren sentido a través de la forma con que cada uno lo articula para que adquiera el polisémico destino de percepción por los sentidos de sus potenciales degustadores y evaluadores.

Repito: mientras el qué en el arte es contingente, el cómo es necesario, constituyente. Esa es su principal distinción de las ciencias, donde el motivo, el asunto, es pertinente y central.

Y también en el camino del arte llega *logos* a la cita, si creemos que la creación artística es vía de conocimiento y, muy especialmente, de autoconocimiento.

Arte y pensamiento, en definitiva, mediante la palabra, siempre interrogante, siempre incierta, surcando cornisas entre el temor y el temblor, construyen sus puentes de poesía y filosofía, que más que disciplinas o cotos cerrados son actitudes de apertura y vínculos con el ser y con el cosmos.

Creación y amor a la sabiduría son, así, anverso y reverso de una misma moneda, que gira en el aire sin descender a cotizarse en los mercados.